

Empresas demóticas: camino hacia una nueva economía democrática

El sistema económico actual está en crisis. Lo sabemos y lo sufrimos todos y todas. Incluso aquellas que alguna vez habían defendido fervorosamente la economía de mercado capitalista se han sorprendido de los contratiempos y desgarros económicos que hemos visto en los últimos años. Así, no somos pocas las que vemos la necesidad de construir un sistema económico de las personas y para las personas. Este artículo presenta una serie de preguntas y respuestas sobre las empresas demóticas, un tipo de empresas que son una pieza clave en la creación de una nueva economía en el marco de la transición hacia una sociedad auténticamente democrática y realmente ecológica.

¿Qué son?

Empresas del pueblo. Las empresas demóticas [1] son unidades productivas del pueblo y para el pueblo, es decir, un nuevo tipo de empresas la propiedad y el control de las cuales está en manos de la ciudadanía. Así, el conjunto de la ciudadanía de cada comunidad geográfica (municipio, barrio o comarca) donde se insiere la empresa demótica es su propietaria y decide las líneas generales de su funcionamiento a través de la asamblea popular, donde todas las persona de esa comunidad tienen igualdad de voz y de voto. A la vez, las trabajadoras de estas empresas, organizándose a través de asambleas en el lugar de trabajo, autogestionan su trabajo en concordancia con el interés general de la comunidad, expresado a través de las políticas adoptadas por las asambleas populares.

¿Qué cambios producen en la economía?

Construir un sector económico demótico. Las empresas demóticas son una pieza fundamental en la creación de un nuevo sector económico demótico, es decir, una estructura económica poseída por el conjunto de la ciudadanía de cada área geográfica y gestionada democráticamente por la misma, en el contexto de una transición hacia una democracia económica como parte constitutiva de la Democracia Inclusiva. [2] Construyendo este nuevo sector económico demótico, nos proponemos retomar colectivamente las riendas de la economía e irnos emancipando progresivamente de la economía de mercado capitalista que provoca una crisis multidimensional (económica, política, social, ecológica, ideológica, etc.) cada vez más dura y evidente. En la medida en que liberamos recursos materiales y fuerza de trabajo de la economía de mercado y los utilizamos para poner en funcionamiento empresas demóticas, estamos avanzando en la construcción del sector económico demótico. Estamos hablando, pues, de iniciar un proceso consciente de empoderamiento popular en nuestros barrios, pueblos y lugares de trabajo, para satisfacer la cobertura de nuestra necesidades y recuperar el control sobre la economía de manera que, cada vez más, seamos las personas con igualdad de voz y de voto las que decidimos qué, cómo y para quién producir en vez de las élites y el sistema de mercado.

Incrementar la autodependencia de las comunidades. La creación de un sector económico demótico en general y la proliferación de empresas demóticas en particular permite cortar vínculos con la economía de mercado capitalista mundial e incrementar progresivamente la autodependencia de las comunidades (es decir, hacer que éstas dependan, cuanto más mejor, de sus recursos locales, que pueden controlar directamente), promoviendo de esta manera una economía racionalmente local en vez de una economía irracionalmente global como la que domina en la actualidad. Esto no significa que las comunidades sean autárquicas y no haya parte de la economía que sea global, sino que, como es lógico, la economía debería ser global sólo por lo que no puede ser o no es razonable que sea local.

¿Qué cambios promueven?

La práctica de la democracia en diferentes ámbitos y el cambio de valores. Las empresas demóticas nos permiten empezar a practicar la democracia económica, tomando decisiones macroeconómicas fundamentales, y la democracia en el lugar de trabajo, autogestionando nuestro trabajo. Esta práctica democrática cotidiana, junto con actividades de educación emancipadora, puede conducir a la transformación del imaginario colectivo, dando lugar a un nuevo sistema de valores democrático.

La mejora de las condiciones de vida. La creación de empresas demóticas, en el marco de una transición hacia una DI, puede ayudar considerablemente a solucionar los problemas de las víctimas de la globalización neoliberal, que actualmente somos la mayoría de la población de cualquier país (paradas, migrantes, trabajadoras precarias y temporales, agricultoras que se ven expulsadas del campo, etc.). Estas empresas pueden proporcionar una forma de cubrir las necesidades económicas que apunte a ir más allá del sistema de la economía de mercado capitalista que, como es bien sabido, excluye cada vez más personas de tener un medio de vida mínimamente digno. A parte de generar ocupación local, estas empresas pueden ser la base económica para dar lugar a un sistema de protección social (pensiones, renta básica, seguridad social, etc.) que vaya creciendo junto con el sector económico demótico.

¿Qué las diferencia de las empresas existentes?

Que la propiedad y el control está en manos del demos. Las empresas demóticas son de propiedad social. Esta se diferencia de la propiedad privada o estatal, que hace que los recursos productivos sean controlados por una élite (ya sea de capitalistas o de burócratas). También se diferencia de la propiedad cooperativa, un tipo de propiedad privada compartida, que comporta que sólo las trabajadoras de la cooperativa tienen el control de la producción y que, por lo tanto, pueden tender a satisfacer más sus intereses particulares que los de la ciudadanía en general dado que se encuentran inmersas en una economía de mercado, con sus dinámicas inherentes de competencia y persecución de beneficios.

En cambio, las empresas demóticas, aunque en un estadio inicial de la transición se encuentran insertadas también en la economía de mercado, en su propio funcionamiento están construyendo un nuevo tipo de economía dado que implican una nueva forma colectiva de propiedad que asegura el control de la producción no sólo por parte de aquellas que trabajan en las unidades productivas, sino por el *demos*. Con la creación de empresas demóticas como parte de la construcción de un sector económico demótico, es la comunidad quien pasa a controlar el proceso económico, más allá de la economía de mercado o la planificación estatal, involucrando a las personas como ciudadanas que toman decisiones sobre cuestiones políticas, económicas y sociales amplias en el marco de las asambleas demóticas, y como trabajadoras que toman decisiones sobre el funcionamiento de las empresas demóticas en el marco de las asambleas de los centros de trabajo.

Que forman parte integral de un proyecto político global para el cambio sistémico. Debemos tener en cuenta que las empresas demóticas, para poder funcionar como tales y conseguir cambiar el sistema económico, deben formar parte de un proyecto político global que tenga el objetivo explícito del cambio sistémico y que incluya una serie de medidas (en el ámbito económico, político, social y ecológico) para hacer una transición hacia una nueva forma de organización social, como sugiere la Democracia Inclusiva. [3] Este hecho es importante porque si los proyectos que quieren ser una alternativa al sistema actual no son parte de un programa político general para la transformación social pueden ser fácilmente marginados o absorbidos por el propio sistema y difícilmente pueden contribuir a crear una consciencia antisistémica amplia, que vaya más allá de sus círculos inmediatos.

¿Cómo se hacen realidad?

El “cómo” se crean estas empresas depende del momento de la transición en el cual nos

encontremos y del contexto existente. A grandes rasgos, podemos diferenciar tres estadios:

Iniciando la transición. En un primer estadio de la transición, cuando el movimiento de DI es muy incipiente, podemos crear empresas *protodemóticas*, es decir, empresas cooperativas que no son estrictamente demóticas, ya que todavía no hay asambleas demóticas en funcionamiento que puedan controlarlas. Así, en el estatutos de estas primeras empresas constaría que tienen el objetivo de convertirse en demóticas (la propiedad y el control de la empresas estarán en manos del *demos* en cuanto éste esté organizado) y que forman parte del incipiente movimiento de transición hacia una Democracia Inclusiva. Estas primeras empresas se podrían crear desde la organización de DI y ser financiadas (mediante créditos sin intereses o a través de la creación de una cooperativa de crédito) y controladas por ésta, hasta el momento en que exista un amplio movimiento de DI que se encargue de controlarlas.

Cabe decir que no es necesario que estas empresas sean de nueva creación sino que es posible que proyectos cooperativos existentes vean el interés en la creación de un sector demótico y en la transición hacia una nueva forma de organización social y cedan la propiedad de su proyecto a la asamblea popular de la comunidad a la que pertenecen. El control de estas empresas que ya están en funcionamiento se podría ceder en un estadio avanzado de la transición cuando ya sea posible garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de toda la comunidad (en otras palabras, las fundadoras de la cooperativa podrían mantener su usufructo durante la transición) [4].

Construyendo el nuevo sistema económico. Podemos hablar ya de empresas demóticas cuando existen asambleas populares en los barrios y pueblos que tienen capacidad y voluntad de controlar estas unidades productivas. Estas asambleas demóticas, a través de la creación de empresas demóticas y mediante otras medidas como la puesta en marcha de una cooperativa de crédito demótica o monedas complementarias, por ejemplo, pueden incentivar la producción y el consumo locales, hacer políticas ecológicas y sociales, empezar a cubrir necesidades al margen del mercado, obtener recursos para crear nuevas empresas, etc. Así, se puede ir creando un sector económico demótico, es decir, un sector económico que pertenece a toda la ciudadanía y que ésta puede controlar. Por ejemplo, la población puede decidir que las empresas demóticas tiendan a producir de la forma más ecológica y local posible y que adopten condiciones de trabajo equitativas. En un momento más avanzado de la transición, el movimiento de DI debería luchar para gestionar los impuestos locales a través de las asambleas demóticas, lo que posibilitaría dar incentivos fiscales a las empresas demóticas y grabar fuertemente a las grandes multinacionales. Hay que tener en cuenta, no obstante, que todo este proceso de demotización de la economía y, en particular, la supervivencia de las empresas demóticas durante la transición, depende de manera crucial del desarrollo de una consciencia antisistémica entre la población, en el marco de la creación de un movimiento de emancipación. En la medida en que crezca este movimiento, pueden proliferar las empresas demóticas y, en la medida en que éstas proliferen, puede avanzar más el movimiento de transición. Así, las personas sabrían que consumir en las empresas demóticas significa apostar por un nuevo tipo de “consumo consciente” que es consciente y responsable no sólo por el hecho de escoger una opción socialmente o ecológicamente menos dañina, sino por el hecho de escoger una opción *liberadora*, es decir, que promueve la transición hacia una nueva forma de organización social concebida para superar definitivamente la crisis ecológica y el resto de crisis actuales, posibilitando que todo el consumo de todo el mundo pueda ser responsable y no-perjudicial. Por último, también hay que tener en cuenta que para que todo este proceso se pueda extender a una escala social masiva es importante que el movimiento de DI gane las elecciones municipales [5].

Una nueva sociedad. Finalmente, una vez efectuada la transición y una vez establecido el marco institucional para una sociedad igualitaria y autónoma, las empresas demóticas que se hayan ido creando y que se seguirían creando constituirían la base de este nuevo sector económico demótico, basado en la propiedad social (frente a la privada), en la cobertura de necesidades (frente a la maximización del beneficio) y en la igualdad de poder (frente a la concentración de poder implícita en una economía de mercado). En este estadio se podría establecer un sistema de

vales que sustituiría el dinero, creando una nueva forma de asignación de recursos económicos que, a diferencia de la economía de mercado o de la planificación central, garantice, por un lado, la satisfacción de todas las necesidades básicas de toda la población y, por otro lado, la libertad de elección individual por lo que respecta al trabajo y al consumo [6].

Conclusiones

En este artículo hemos intentado hacer cuatro pinceladas sobre una propuesta concreta relacionada con el proyecto de la Democracia Inclusiva, las empresas demóticas. Estas empresas de propiedad social y controladas verdaderamente por la ciudadanía son, a la vez, semilla, camino y destino para la transformación hacia una sociedad igualitaria y autónoma. Son una pieza clave de un movimiento político que tenga el objetivo explícito de cambiar el sistema y construir una alternativa a la economía de mercado capitalista, a la vez que nos hace más resistentes a sus crisis y recortes constantes. Son, también, escuela y práctica de la nueva sociedad que construimos. En definitiva, una práctica que transforma construyendo y que, junto con un movimiento explícitamente antisistémico, construye transformando.

Laia Vidal, Eduard Nus i Blai Dalmau – Enero del 2011

Artículo publicado originalmente en DEMOS nº2 (hinvierno-primavera 2011)

Traducción al castellano: Rosa Pach

NOTAS

[1] Demótico es un adjetivo que significa relativo o perteneciente al pueblo, que es popular. Proviene de “demos”, palabra griega que significa comunidad, pueblo.

[2] El proyecto político y la perspectiva teórica de la Democracia Inclusiva (DI) ha sido extensamente desarrollado en los últimos veinte años principalmente por Takis Fotopoulos. Para una exposición detallada ver *Hacia una democracia inclusiva. La crisis generalizada de la economía de crecimiento y la necesidad de un nuevo proyecto liberador* Takis Fotopoulos, 1997, disponible en www.democraciainclusiva.org.

[3] Para una descripción amplia y global de la estrategia de transición propuesta, ver el capítulo 7 del libro o el artículo “Estrategias de transición y el proyecto de la DI” que podéis encontrar en www.democraciainclusiva.org/txt/estrat.pdf

[4] Un ejemplo de esta transición podría ser una cooperativa de trabajadoras, por ejemplo una editorial que cediese la propiedad de sus medios de producción a la comunidad, pero las socias mantuvieran el usufructo de los medios y el control de la cooperativa hasta un cierto momento de la transición, a partir del cual podrían ceder el control, pero mantener un lugar de trabajo hasta un segundo momento, en el cual la empresa se cediese totalmente a la comunidad.

Otro ejemplo de cómo demotizar recursos podría ser una cooperativa de vivienda: las socias de la cooperativa lo siguen siendo hasta que dejan la cooperativa, pero la propiedad de la cooperativa pasa a ser demótica y la comunidad decide los usos manteniendo el usufructo de la vivienda para la socias iniciales.

[5] La presentación del programa de DI a las elecciones locales es una táctica que tiene el objetivo de disolver el poder local concentrado y pasar la gestión municipal a las asambleas populares. Para profundizar más en este tema ver el artículo “Estrategias de transición y el proyecto de la DI” o el capítulo 4 de *Hacia una Democracia Inclusiva*.

[6] Para más información sobre como funcionaría el sector económico demótico en una Democracia Inclusiva, ver el capítulo 6 del libro *Hacia una Democracia Inclusiva*.

